

Amadísimos fieles

En la defensa del segundo bién del matrimonio, en defensa de la prosperidad del matrimonio cristiano hoy en día la Iglesia tiene que oponerse y combatir a otros enemigos además de los enumerados en las pláticas precedentes. Otro enemigo y por cierto un enemigo considerable constituyen las ideas que se van divulgando por el mundo acerca de la emancipación de la mujer.

Hoy los verdaderos heraldos de esta preterdida emancipación de la mujer, se han constituido los revolucionarios marxistas. Naturalmente se encuentran con es la familia y la vida de la familia el primer elemento de estabilidad de la sociedad y es la familia y la vida de familia el mayor obstáculo con que tropiezan para una nueva regeneración de la humanidad y para realizar su ideal revolucionario. Se ha decretado la lucha contra la familia como la consigna fundamental y en su afán de destruir todo vestigio de la familia y hacer imposible la vida familiar y viendo que es precisamente la mujer la que más apego conserva aun en los países y ambientes más deschristianizados se trata mediante estas doctrinas feministas de desairrahgar de la mujer todo apego y toda tendencia a la familia, se trata sencillamente de violentar la naturaleza y para ello se impulsan otras tendencias, otros gustos, otras aficiones que no son las domésticas, que no son las familiares en la mujer. Recientemente en una publicación extremista de Francia veíamos una caricatura grande en la que se exhibía un Papa gigante aplastando con su puño a una pobre mujer de semblante embrutecido, curvada sobre un hornillo de cocina y con ~~una~~ papel en la otra mano y en el reverso del papel ofrecido al lector se leían estas palabras que el Papa parecía pronunciar con voz autoritaria: "La mujer debe permanecer en el hogar y ser la sierva del hombre" Pío XI. Es así como ellos traducen y cómo entienden la doctrina cristiana acerca de la mujer y de la misión de la mujer.

Y vemos que efectivamente donde ha triunfado el ideario marxista tal como conciben ellos se ha hechado mano de todos los recursos y se ha hecho indecible para llevar a cabo esa desviación, esa inversión de las tendencias e inclinaciones de la mujer. Se la han reconocido idénticos derechos que al hombre en todos los sentidos y para todos los cargos. Se la ha librado en el matrimonio de la obligación y del deber de cohabitación, se le ha reconocido expresamente el derecho del aborto y se le han dado las máximas facilidades para ello, se han promovido de una manera extraordinaria toda clase de guarderías infantiles y casas cunas para cuidar y educar a los niños a fin de que la madre se sienta libre de los mismos y pueda dedicarse a sus trabajos y así la legislación laboral le autoriza a unos pocos meses de abandono del trabajo después del parto imponiendo la obligación del volver a su tareas teniendo que abandonar para ello forzosamente a sus niños que serán educados según los principios y orientaciones del Estado, que los considera como propiedad suya. Para liberarla del todo se han establecido y se siguen estableciendo cada vez con mayor ritmo comedores públicos en los que se sirva la comida a todos para que ella no tenga que ocuparse en trabajos tan poco productivos como la preparación de las comidas. En una palabra se trata de arancar al hogar y a la familia para que el hogar y la familia tengan que dejar de existir. Y digamos de paso que en unos sitios por ideal político y en otros por codicia y hambre de riqueza la verdad es que hoy se desconoce y se deja de practicar la verdadera doctrina cristiana en todas partes, pues en los estados capitalistas, en los países donde existe el capitalismo que no tiene más norma ni más regla que ganar pesetas pasa lo mismo cuando se obliga por la miseria de los salarios a la mujer a que tenga que abandonar su hogar para completar lo poco que gana su marido yendo a trabajar donde van los hombres.

Puede prosperar este movimiento, pueda acarrear mayor bienestar a la mujer y a la humanidad esta corriente? Solamente diremos que contra la naturaleza no se puede ir y que es imposible triunfar contra ella y esa naturaleza ha ordenado a la mujer para ser compañera del hombre y para ser madre en todo el sentido más amplio de la palabra. Una vez más vemos coincide la doctrina de Cristo acerca de la mujer y de su misión con lo que nos dice la última palabra de la ciencia. Hace poco leíamos a Alexis Carrel que protesta contra esta corriente feminista que pretende no una igualdad de derechos precisamente que eso no niega la Iglesia, sino una equiparación completa al hombre

en todos los aspectos y en todos los sentidos. Decía que entre el hombre y la mujer hay diferencias más profundas que las provenientes de la forma peculiar de sus órganos, diferencias determinadas por la misma estructura de los tejidos y por la impregnación de todo el organismo de sustancias químicas específicas. La ignorancia de estos hechos, añade, ha llevado a los promotores del feminismo a creer que ambos sexos debían tener los mismos derechos y las mismas responsabilidades. En realidad la mujer difiere profundamente del hombre. Cada una de sus células de su cuerpo lleva el sello o la marca de su sexo. Las leyes fisiológicas son tan severas como las leyes siderales. No pueden ser sus titulos por los deseos humanos. Estamos obligados a aceptar como lo son. Las mujeres debieran desarrollar sus aptitudes de acuerdo con su naturaleza propia sin tratar de imitar a los hombres. Su papel en el progreso de la civilización es mucho mayor que el del hombre. No debieran abandonar sus funciones peculiares.